LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 9 / MAY 2026



LUCAS PALACIOS COVARRUBIAS

RECTOR
INACAP

> La educación técnico profesional es la base sobre la cual se sustenta la generación de empleo

eDUTIC

LUCAS PALACIOS COVARRUBIAS

RECTOR

INSTITUTO PROFESIONAL INACAP



Lucas Palacios Covarrubias es rector de INACAP. Ingeniero Comercial de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Estudios Latinoamericanos, con mención en Economía Internacional, por la Universidad de Salamanca, ha desarrollado una trayectoria que combina política pública, economía, gestión y educación.

Fue ministro de Economía, Fomento y Turismo, subsecretario de Obras Públicas y concejal de Puente Alto, además de desempeñar funciones directivas en organizaciones públicas y privadas. Esa experiencia le ha permitido observar desde distintos ángulos la relación entre formación, productividad, empleo y desarrollo.

Su convicción es que la educación técnico-profesional constituye una de las herramientas más poderosas para impulsar la movilidad social y fortalecer la capacidad de los países para adaptarse al cambio. Desde esa mirada, promueve en INACAP una formación conectada con el mundo productivo, capaz de responder a los cambios tecnológicos, laborales y sociales que están redefiniendo el futuro.

INACAP es la institución de educación superior más grande de Chile y uno de los principales referentes de la educación técnico-profesional (TP) del país. Fundada en 1966 como corporación sin fines de lucro, cuenta con presencia en las 16 regiones a través de 30 campus y una modalidad online, formando a más de 115.000 estudiantes.

Su sello histórico ha sido el "aprender haciendo", un enfoque que vincula la formación con los desafíos reales del mundo productivo. Con una oferta que abarca áreas como tecnología, minería, construcción, salud, gastronomía y administración, la institución ha graduado a cerca de medio millón de personas a lo largo de su trayectoria.

Actualmente, INACAP impulsa un modelo educativo orientado a combinar competencias técnicas, habilidades transversales y capacidad de adaptación, en respuesta a un entorno laboral marcado por el cambio tecnológico y la transformación productiva. La institución cuenta con la máxima acreditación otorgada por la Comisión Nacional de Acreditación (CNA) en gestión institucional, docencia de pregrado y vinculación con el medio.

Equipo editorial EDUTIC Review

Hernán Silva, Director
Cristian Ocaña, Editor
Francisco Valdivia, Producción
Rosa Elena Poblete, Coordinación

El contenido de cada publicación surge de una entrevista analizada y estructurada por el equipo editorial, que destaca las ideas principales de acuerdo a las líneas editoriales de EDUTIC.

EL DESAFÍO DE ADAPTARSE

Cambios más profundos que la tecnología

Para Lucas Palacios, la transformación actual no puede entenderse únicamente como una revolución tecnológica. Lo que observa es un cambio epocal, donde la irrupción de nuevas tecnologías coincide con una transición demográfica global y con instituciones que enfrentan crecientes dificultades para responder a los desafíos del siglo XXI.

Desde esa perspectiva, la educación adquiere un rol estratégico: preparar a las personas para desenvolverse en un mundo marcado por nuevas formas de relacionarse, informarse y trabajar.

Según explica, la profundidad de esta transformación ya comenzó a trascender el ámbito tecnológico. Como ejemplo, menciona que la primera encíclica del Papa León XIV aborda la inteligencia artificial no simplemente como una herramienta, sino como una fuerza capaz de influir en la manera en que las personas comprenden su propia condición humana.

A su juicio, esa discusión revela que el desafío ya no consiste solo en adoptar nuevas tecnologías, sino también en comprender sus implicancias culturales, sociales y éticas. En ese escenario, el rol de la educación no es únicamente enseñar a utilizar herramientas, sino desarrollar la capacidad crítica necesaria para ponerlas al servicio de las personas y del bien común.

La desigualdad como riesgo estructural del cambio

Uno de los mayores desafíos de esta transformación es que sus beneficios no llegarán automáticamente a todos por igual. Los procesos de adaptación no avanzan a la misma velocidad para todos: algunas empresas, instituciones y personas logran reaccionar más rápido que otras, ampliando brechas que luego resultan difíciles de revertir. Esa asimetría no es nueva, pero la velocidad del cambio tecnológico la acelera y la vuelve más difícil de compensar una vez que se instala.

El diagnóstico es que Chile enfrenta este riesgo al igual que el resto del mundo, porque cuando ocurren cambios tan profundos, se generan brechas entre quienes tienen mayor capacidad de adaptación y quienes no. Ningún país está completamente preparado para absorber de manera equitativa una transformación de esta magnitud, por lo que el desafío consiste en organizarse —como país, como continente y globalmente— para evitar que las nuevas capacidades y oportunidades queden concentradas en quienes ya cuentan con mayores ventajas de partida.

Desde esa mirada, la discusión no debería centrarse únicamente en el avance tecnológico, sino también en cómo extender sus beneficios a personas de distintas edades, orígenes y niveles socioeconómicos, de manera que nadie quede atrás. En ese contexto, la educación TP cumple un rol estratégico que va más allá de la empleabilidad individual: es también un mecanismo concreto de movilidad social, desarrollo productivo y equilibrio en el impacto que estos cambios tienen sobre el conjunto de la sociedad.

Bajo esa lógica, la adaptación deja de ser únicamente un desafío tecnológico o educativo. También exige coordinación y capacidad de organización a escala nacional y regional. La pregunta ya no es solo quién adopta primero una nueva tecnología, sino cómo asegurar que las oportunidades que genera lleguen a personas, sectores productivos y territorios que avanzan a velocidades distintas, evitando que el cambio se transforme en una nueva fuente de exclusión y profundice brechas difíciles de revertir.

> **La educación técnico profesional es la base sobre la cual se sustenta la generación de empleo**

Cuando la colaboración deja de ser opcional

Uno de los principales desafíos que enfrentan hoy las instituciones educativas es responder a transformaciones que avanzan más rápido que sus propios ciclos de adaptación. Sin embargo, el problema no se resuelve únicamente acelerando procesos internos, porque el mundo que está quedando atrás es el del actor que opera en solitario, mirando hacia adentro, creyendo que puede acometer solo objetivos que son demasiado complejos. Ningún actor posee por sí solo el conocimiento, la experiencia o la capacidad suficiente para comprender y responder a cambios de esta magnitud.

La adaptación exige, por tanto, una relación mucho más estrecha entre educación, empresas, sector público y comunidades. Escuchar al entorno, comprender sus necesidades y construir soluciones de manera conjunta deja de ser una práctica complementaria para transformarse en una condición necesaria de pertinencia. El problema de muchas instituciones es que se vinculan con el medio desde lo que ellas hacen, no desde lo que el entorno necesita, y eso las mantiene a salvo de cualquier presión real para cambiar.

En ese marco, la colaboración adquiere una dimensión estratégica que trasciende la coordinación de iniciativas puntuales. No se trata solo de compartir información, sino de construir capacidades colectivas para enfrentar desafíos que ninguna institución puede resolver por sí sola, tendiendo puentes con el sector productivo local, regional y nacional de manera activa y permanente. Es desde esa convicción que surge la idea de que hoy ser colaborativo es un acto de rebeldía necesario.

LA FORMACIÓN PERMANENTE COMO UNA NUEVA NORMALIDAD

Empleabilidad en movimiento: el fin del título como garantía

Durante décadas, obtener un título profesional fue sinónimo de acceder a mejores oportunidades laborales. Sin embargo, la velocidad con que cambian las tecnologías y los mercados está desafiando esa lógica con una fuerza que ya no admite ser ignorada. El paradigma sobre el que se construyó la educación superior en el siglo XX —el pregrado como llave maestra del futuro— está pasando de moda.

A su juicio, la empleabilidad ya no depende únicamente de la formación inicial, sino de la capacidad de las personas para seguir aprendiendo, adaptarse y desarrollar nuevas competencias a lo largo de su vida laboral. La reconversión deja de ser excepcional para transformarse en una condición habitual de las trayectorias profesionales, especialmente en aquellos ámbitos donde la automatización y la inteligencia artificial están incidiendo con mayor fuerza en las tareas repetitivas y en ciertos servicios.

Ese cambio también redefine el papel de las instituciones de educación superior. Más que entregar una formación para toda la vida, el desafío consiste en acompañar procesos permanentes de actualización y aprendizaje, entrelazando distintas trayectorias laborales futuras con la oferta formativa. En el caso de INACAP, esa visión se ha traducido en ajustes curriculares orientados a facilitar trayectorias formativas más flexibles, que permitan al estudiante no solo completar su pregrado, sino seguir formándose de acuerdo con sus necesidades laborales y sus intereses a lo largo del tiempo.

Carreras largas en un mundo que cambia rápido: una tensión ética

Existe una tensión que la educación superior deberá abordar cada vez con mayor urgencia: cuando una carrera es demasiado larga, parte de lo que el estudiante aprende al inicio habrá quedado obsoleto antes de que se titule. Eso no es solo una ineficiencia pedagógica; es una cuestión ética. Mantener programas extensos porque resultan más rentables para la institución, sin preguntarse si esa duración responde a las necesidades reales del estudiante o del mercado laboral, equivale a anteponer los intereses institucionales por sobre la responsabilidad formativa. Desde esa perspectiva, el hecho de que una mayor permanencia pueda ser más rentable para una institución no basta para justificar programas que pierden pertinencia antes de la titulación.

La actualización curricular no puede depender únicamente de ciclos administrativos o de revisiones periódicas. Exige una vinculación permanente con los sectores productivos y disposición para modificar aquello que ha dejado de funcionar, aunque eso signifique renunciar a estructuras consolidadas. Desde esa perspectiva, los procesos de acortamiento y actualización curricular no representan una concesión a la inmediatez, sino una forma de ejercer responsabilidad institucional: acercar la formación a los requerimientos reales del mundo laboral y garantizar que el tiempo invertido por los estudiantes tenga retorno efectivo en sus trayectorias.

Latinoamérica y la trampa de la formación rezagada

A partir de ese escenario, surge una pregunta que las instituciones de educación superior deberían hacerse con urgencia: ¿están formando personas para el mundo que viene o para uno que ya comenzó a cambiar? La pregunta no es retórica. En muchos países de la Región, las mallas curriculares siguen reflejando estructuras productivas que la tecnología y los mercados internacionales ya están transformando aceleradamente.

En un contexto donde el conocimiento ya no tiene fronteras y donde el acceso a la información está disponible a un clic de distancia, el principal desafío ya no es llegar al conocimiento sino saber qué hacer con él. La cuestión pasa a ser cómo formar personas con criterio, capacidad crítica y herramientas para desenvolverse en entornos cada vez más complejos y cambiantes, donde la abundancia de información coexiste con algoritmos que, utilizados sin conciencia, reducen la capacidad de pensar de manera autónoma. En ese escenario, educar ya no consiste solo en transmitir conocimientos, sino también en desarrollar la capacidad de discernir entre información, opinión y evidencia.

No responder a tiempo ese desafío puede profundizar desigualdades ya existentes. Si las nuevas capacidades y tecnologías llegan solo a ciertos sectores productivos o empresas, quienes accedan a ellas tendrán mayores posibilidades de desarrollo, mientras otros quedarán rezagados, repitiendo el patrón histórico en que solo las instituciones elitistas o las empresas más grandes concentran el conocimiento más avanzado. En una Región donde las oportunidades siguen condicionadas por el origen socioeconómico, la actualización de la formación deja de ser un desafío educativo y se transforma en una condición para la movilidad social y la cohesión. Porque cuando una sociedad se adapta más lento que el cambio, el costo termina siendo colectivo, afectando tanto las oportunidades individuales como las posibilidades de desarrollo del país.

MÁS ALLÁ DE LA EMPLEABILIDAD

La formación permanente como una nueva normalidad

Para Palacios, uno de los cambios culturales más importantes que deberán enfrentar nuestras sociedades es asumir que el aprendizaje permanente no es solo una herramienta para conservar la empleabilidad, sino también una forma de desarrollo humano.



A su juicio, durante gran parte del siglo XX, la educación fue entendida desde una lógica utilitaria: estudiar para acceder a mejores oportunidades económicas o laborales. Sin embargo, sostiene que la formación también cumple un propósito más profundo, vinculado con la capacidad de las personas para hacerse preguntas, ampliar su comprensión del mundo y desarrollarse plenamente a lo largo de la vida.

El desafío es que esa cultura de aprendizaje continuo aún no está instalada en Chile ni en gran parte de Latinoamérica. Aunque las nuevas generaciones conviven a diario con tecnologías digitales, eso no necesariamente se traduce en mayores capacidades para aprender, analizar críticamente o utilizar esas herramientas con fines formativos y productivos.

Por eso plantea que promover una relación más activa con el conocimiento debe transformarse en una tarea de todo el sistema educativo, desde la educación inicial hasta la educación superior, entendiendo la formación permanente como una necesidad cultural y no únicamente laboral.

Los límites del mito del nativo digital

Una de las ideas más instaladas en la conversación sobre tecnología y educación es que las generaciones más jóvenes están naturalmente mejor preparadas para enfrentar los cambios que trae la digitalización. Sin embargo, esa idea admite una distinción que resulta clave: crecer rodeado de tecnología no equivale a dominarla ni a estar en condiciones de aprovecharla productivamente. Ser usuario intensivo de plataformas digitales es algo muy distinto a tener las herramientas conceptuales para analizar, decidir y actuar en entornos complejos mediados por tecnología.

A su juicio, existe una diferencia importante entre ser un usuario habitual de herramientas tecnológicas y ser capaz de utilizarlas con fines productivos. Mientras los más jóvenes suelen desenvolverse con naturalidad en entornos digitales, las personas de mayor edad muchas veces aportan experiencia, criterio, capacidad crítica y habilidades de trabajo colaborativo que siguen siendo fundamentales en contextos de cambio.

Esa reflexión también se expresa en las aulas de INACAP, donde conviven estudiantes de distintas edades, trayectorias y experiencias de vida. De acuerdo con el rector, esa diversidad no representa una dificultad, sino una oportunidad de aprendizaje mutuo que acerca la formación a la realidad que las personas encontrarán en el mundo laboral y social.

Desde esa perspectiva, la diversidad generacional trasciende el aula. Los más jóvenes aportan familiaridad con los entornos digitales; los mayores, experiencia, criterio y capacidad para interpretar problemas complejos. La formación se enriquece cuando ambas miradas dialogan.

La urgencia del largo plazo

Palacios observa una paradoja que atraviesa hoy a muchas sociedades: mientras más rápidos son los cambios tecnológicos, demográficos y culturales, más cortoplacista tiende a volverse la discusión pública.

Esa lógica dificulta enfrentar transformaciones cuyos resultados solo pueden observarse en horizontes largos. Por eso sostiene que el largo plazo debería transformarse en el principal organizador de las decisiones de corto y mediano plazo, no solo en educación, sino también en ámbitos como salud, pensiones e infraestructura.

En ese contexto, la educación ocupa un lugar especial dentro de la agenda pública. Se trata probablemente del proyecto de largo plazo más importante que tiene un país, porque sus efectos no se agotan en una generación, sino que condicionan las oportunidades de las siguientes. Y justamente por eso, sostiene, la educación no puede seguir siendo tratada como una política más entre otras: sus decisiones de hoy configuran las capacidades de mañana, y el costo de equivocarse o de postergarse se paga durante décadas.

Cuando las decisiones estratégicas se subordinan de manera permanente a la urgencia del presente, los países terminan reaccionando a los cambios en lugar de anticiparlos. La consecuencia no es solo una menor capacidad de adaptación, sino también una pérdida progresiva de competitividad, cohesión y oportunidades para las generaciones futuras.

La pregunta que queda abierta es si nuestras sociedades están dispuestas a asumir esa responsabilidad antes de que el rezago se vuelva irreversible.

LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 9 / MAY 2026

eDUTIC 2026

La Ultrapersonalización de la Educación

Eventos presenciales 2026

II eDUTIC	XIII eDUTIC	V eDUTIC	I eDUTIC	VII eDUTIC
CDMX MAR	Santiago JUN	Medellín AGO	Florianópolis SEP	Lima OCT

7° congreso eDUTIC online

ontour

webinar eDUTIC

research eDUTIC

podcast eDUTIC

membership eDUTIC

eDUTIC Jobs

eDUTIC woman

eDUTIC network

edutic.org | event.edutic.org | eduticjobs.com | membership.edutic.org

congreso.edutic.org | webinar.edutic.org | edutic.org /woman /podcast /research /portales